

# índice

1. Bienvenida y apertura de las Jornadas por el Sr. Anfitrión y Presidente Empresarial del Círculo de Montevideo. \_\_\_\_\_ 5  
*Carlos Slim Helú*
2. Apertura de las Jornadas por el Sr. Presidente de la Fundación Círculo de Montevideo. \_\_\_\_\_ 7  
*Julio María Sanguinetti*
3. Bienvenida a las Jornadas por el Sr. Presidente de la República. \_\_\_\_\_ 11  
*Felipe Calderón*
4. Atlántico y Pacífico, ¿qué significa China hoy?. \_\_\_\_\_ 21  
*Ricardo Lagos*
5. Crisis económica. Sus consecuencias y perspectivas. La importancia de Europa. \_\_\_\_\_ 29  
*Felipe González*
6. Estado, Mercado y Equidad, un nuevo equilibrio. \_\_\_\_\_ 39  
*José M. Insulza*
7. ¿Qué se espera hoy de las finanzas?. \_\_\_\_\_ 45  
*José Antonio Ocampo*
8. Después de la crisis, ¿está claro el rumbo?. \_\_\_\_\_ 53  
*Enrique Iglesias - Carlos Magariños*
9. Garantizar la equidad. Nuevas herramientas que debemos incorporar. \_\_\_\_\_ 63  
*Rebeca Grynspan*
10. Institucionalidad democrática: \_\_\_\_\_ 75  
garantía de todos.  
*Natalio Botana - Manuel Marín*
11. Las Secuelas Sociales: Igualdad y libertad, ¿la tiranía democrática?. \_\_\_\_\_ 87  
*Belisario Betancur - Ricardo Lagos*  
*Carlos Slim Helú - Julio María Sanguinetti*

## 4 - Atlántico y Pacífico, ¿qué significa China hoy?.

**Ricardo Lagos**

Estimados amigos y amigas:

Quisiera en primer lugar señalar que con las tres intervenciones anteriores hemos tenido un inicio de jornada espléndido.

Julio María, a quien le gusta tener miradas de largo plazo, me invitó a decir algunas palabras sobre "Atlántico y Pacífico. ¿Qué significa China hoy?"

Todos hablamos de China, pero tal vez desde nuestra perspectiva de China, desde nuestra "perspectiva occidental", si ustedes me permiten usar esas palabras.

Lo que ocurre, creo yo, es que hay dos hechos en la historia de nuestro planeta que van a suceder por primera vez.

No será la primera vez que imperios suben, tienen auge y caen: es normal.

Lo que no es normal es que por primera vez lo que tenemos es que se va de un país-continente, Estados Unidos, hacia otro país-continente, China.

Y para qué decirlo, en el otro aspecto: nunca en el mundo moderno se había pasado de un país expresión de valores, de miradas; de una civilización a otra civilización.

Esto, entonces, hace que lo que tengamos sea un cambio muy distinto. Y tal vez sería útil mirar un poco más atrás en la Historia.

En lo que refiere a la participación de China, de India y de Europa en los últimos dos mil años de Historia, con todo lo que son de relativas las grandes cifras, ¿cuál era el rol de Europa?

Prácticamente en los primeros mil años tenemos la India como la principal potencia económica del mundo, seguida de China y, muy abajo, Europa. Esto se mantiene hasta los mil años y a partir del año 1000 y hasta el 1700 más o menos continúa la supremacía





China por sobre la supremacía de India, con una Europa que viene todavía bastante atrás.

Por lo tanto, la forma de mirar de los amigos chinos es simplemente percibir que hasta el año 1750 de nuestra era ellos eran porcentualmente la mayor potencia económica del mundo. El tema es que nuestros antepasados europeos no sabían que había ese poderío económico al otro lado.

Lo que nosotros estamos acostumbrados a conocer, o sea el primer mundo, para la mirada china tiene apenas doscientos y tantos años; mientras que ellos estaban acostumbrados a ser el primer mundo durante más de mil setecientos años.

Las perspectivas con que vemos los unos y los otros son, entonces, absolutamente distintas.

Aparece una situación interesante para el 2007: el producto bruto de Estados Unidos siempre es 100; el producto de Europa es de 130 más o menos, seguido de Japón. Y China, que no alcanza el 5 por ciento; y luego entonces América Latina y otros menores.

Sin embargo, para el 2050, tomando siempre a Estados Unidos como siendo 100, ya el producto bruto de China es un 30 por ciento más grande que el producto bruto de Estados Unidos. Obviamente, le faltará todavía un poco para alcanzarlo en términos per cápita.

Estas cifras se dan en 2050 como pronóstico razonable; otros dicen que estas cifras se van alcanzar mucho antes que el 2050.

Entonces, ¿qué significa China hoy?

Para los chinos estamos viviendo un proceso de vuelta a la normalidad, vuelta a ser la potencia económica número uno con, más atrás, India. Para nosotros, formados en la visión occidental, es un cambio al cual no estábamos acostumbrados.

Lo segundo que quisiera decir como introducción es que desde el punto de vista de China tiene mucho sentido hablar de China y el Pacífico; pero cuando me plantean a mí que hable de "Atlántico y el Pacífico, ¿qué significa China hoy?", el problema es que pienso que para China el Atlántico tiene poca significación, porque el Atlántico como océano tiene poco que ver con China.

Otra cosa es mirando al Atlántico de cara a Europa y con África más abajo; y mirando al otro lado del Atlántico, que están Estados Unidos, Canadá, América Latina. Es distinto.

Si entendemos por Atlántico Europa, entonces excúsenme cuatro observaciones muy directas y telegráficas:

La primera es que China y Europa en lo político difieren sustancialmente.

Un punto de inflexión es Tiananmen y el tema derechos humanos, para ir directo. Consecuencia de esto surgieron las restricciones europeas para darle a China acceso a determinadas tecnologías vinculadas a defensa. ¿Cuánto durará? Está por verse.

En lo económico, en cambio, es una relación muy, pero muy intensa. Muy intensa como que ya Europa convino en darle y reconocerle a China categoría de economía de mercado con todo lo que eso implica. Eso se concederá en el año 2016 y entre tanto, China muestra su musculatura.

¿Y cómo la muestra? Cuando el Primer Ministro va a una visita por las capitales europeas y les dice: "No se preocupen, estamos tan preocupados como ustedes por el Euro y tendrán ustedes nuestro apoyo"; o diciendo: "¡Por cierto, nuestro apoyo sería más rápido si ustedes aceleran el 2016 de entrada en vigencia de economía de mercado y lo adelantan un par de años; seríamos más comprensivos sobre nuestro rol!".

Pero lo importante es que es una relación de iguales.

Hay un tercer ámbito, que recordaba con mucha razón el Presidente Calderón: es el ámbito ambiental, cambio climático, etcétera.

Aquí yo creo que hay un punto de inflexión de la otra China que emerge, porque siendo hoy el primer país productor de bienes de capital vinculado a energía renovable no convencionales, más del 50 por ciento de todo lo que tiene que ver con energía eólica y solar se produce hoy en China (buena parte de ello con tecnología importada).

El Partido Comunista Chino está decidido a que ellos sean, tecnológicamente hablando, la potencia número uno en estas tecnologías.

China es el país que en los últimos tres años tuvo más rápido crecimiento en inscripción de patentes. ¿Dónde? En este ámbito justamente.

Si ya tiene más del 50 por ciento de la producción mundial en este ámbito, es obvio que van a tener la tecnología más avanzada de aquí a unos años.

Es otra China que emerge, otra China que tiene en un botón de muestra a Tianjín, la ciudad que está a 140 kilómetros de Beijing y que es enteramente verde. Y usted puede llegar de Beijing a Tianjín en 25 minutos en un tren bala que no contamina.

Todos los edificios son verdes. Es una ciudad pequeña: sólo seis millones de habitantes. Por lo tanto, la tienen como muestra de lo que ellos quieren hacer de China más adelante.

Sin embargo, me parece a mí que lo más interesante en la relación China-Europa se da en el cuarto ámbito: el ámbito cultural.

Sí, yo sé, hay un intercambio cultural intenso entre estas dos civilizaciones, pero adviertan que es otra

forma de mirar, del punto de vista cultural, cuando tres oficiales del ejército chino están dedicados exclusivamente a aprender griego antiguo -no el de ahora, el antiguo- para poder entender en su idioma a Platón o a Aristóteles; y entender en qué consiste la civilización occidental y, de paso, cuál es la filosofía.

En China se hacen anualmente simposiums, seminarios, sobre Confucio, por una parte; Sócrates, Platón y Aristóteles por la otra, con los principales expertos en Estados Unidos y en China.

Aquí hay un tema muy profundo, porque ellos entienden el choque de civilizaciones, en último término, como el de Confucio y de Sócrates (para ponerlo en dos palabras) y esto sí es nuevo.

Dicho sea de paso, ustedes saben que Confucio muere nueve años antes que Sócrates. Sólo por nueve años estos dos filósofos de partes tan distintas del mundo no coincidieron en este planeta.

El tema, sin embargo, que preocupa a todos, más que la relación Estados Unidos-China-Europa es China-Estados Unidos.

Es aquí en donde me parece tan importante entender cuál es la institucionalidad que hoy tenemos en la Cuenca del Pacífico, donde estos dos actores -dos países continente, expresiones de dos civilizaciones tan distintas- o se entienden o se enfrentan.

Todos sabemos que en lo institucional tal vez el Foro Económico del Asia Pacífico, conocido como APEC, estas veintiuno economías, es el ámbito central en el que se produce este debate hoy; y todos sabemos el pragmatismo con que se abordó este foro: para no discutir qué hacemos con Taiwán o qué hacemos con Hong Kong, se dijo que este era el foro de los líderes económicos, no políticos.

Pero claro, que vaya el Presidente chino o el de Estados Unidos o el de cualquiera de los otros países,





es un detalle; pero eso me evita tener que lidiar con Taiwán, desde el punto de vista chino.

Esto en circunstancias en las que, es cierto, cuando Estados Unidos y China reestablecieron relaciones en el histórico viaje de Kissinger y después Nixon, este tema no fue tema de discordia porque ambos declararon que Taiwán es parte de China. Y es la tesis que en ese instante también tiene Taiwán.

Añadamos dos palabras breves sobre este foro.

APEC es, hasta donde yo entiendo, el único lugar donde los líderes están solos y discuten solos. Como dijo, cuando se hizo APEC en Los Cabos, un primer ministro: "Y acá estamos no para leer papeles que preparan los burócratas; aquí estamos para hablar de los problemas reales que tenemos" (dijo esto porque un par de líderes anteriores habían leído algunos papeles).

Empieza a emerger sin embargo, en ese contexto global de APEC en donde están las economías de los países del Pacífico -de ambos lados del Pacífico-, a emerger primero la Unión de Países del Sudeste Asiático, el ASEAN; cuando el ASEAN es presidido por Estados Unidos con un entendimiento político similar a la OTAN.

Sin embargo, después evoluciona a temas de carácter económico y es cuando China, en un movimiento rápido, dice: "¿Qué tal si hacemos ASEAN + 1?" y ese "+ 1" es China de seguro.

Después China busca hacer un acuerdo de libre comercio con Japón y con Corea y dice: "¿Y qué tal si ahora, entonces, es ASEAN + 3?".

Así, lo que era el ASEAN, entidad más bien político-militar con la cual Estados Unidos conversaba, repentinamente es ASEAN + 3; es decir: es otra cosa.

Cuando se hace ASEAN + 1 y ASEAN + 2, Australia y Nueva Zelanda dicen: "¡Oigan, yo también pertenezco al Asia!"; y de una manera elegante le responden: "Perdón, Australia y Nueva Zelanda son otro continente". Informalmente les explican que son más bien occidentales y éste es un tema asiático.

Ahí surge la idea de esta Alianza Transpacífica que -quiero decirlo- fue algo muy modesto que ocurrió entre Chile y Nueva Zelanda para hacer un acuerdo de libre comercio.

Después Singapur dijo: "Yo puedo participar de aquello" y como Singapur es sinónimo de servicios, dijimos que sí. Después Brunei dijo: "¡Yo también quiero!" y surgió entonces este acuerdo de estos cuatro pequeñísimos países: Nueva Zelanda, Chile, Singapur y Brunei.

Es ahí cuando Estados Unidos asume que puede haber un acuerdo transpacífico con Australia, con Estados Unidos; y se ha invitado a México, con lo que esto empieza a tomar otras características.

Hace un mes me tocó estar en Tahití por razones de trabajo, aunque no lo crean. Ahí había una reunión de los pequeños Estados isleños de la Polinesia y la Macronesia.

Les pregunté: "¿Y ustedes dónde van a estar: en el Transpacific Partnership que ahora encabeza el Presidente Obama o van a estar en el ASEAN + 3?".

¿Pero por qué digo esto? Porque aquí creo que hay un tema de largo plazo, un tema que tiene que ver con cómo se va a hacer el arreglo: ¿va a ser sólo un entendimiento del G20-Estados Unidos-China o se va a hacer este debate en la Cuenca?

Aquí entonces, excúsenme, pero pregunto qué entendemos por Cuenca del Pacífico: ¿Sólo los Estados ribereños? ¿O la Cuenca es algo más amplio y son los espacios y territorios, independientemente de que sean o no Estados ribereños?

Tratando de ver qué podía comentarles a ustedes sobre qué significa China hoy en este Atlántico-Pacífico, me acordé del librito que acaba de publicar Henry Kissinger sobre China.

En él, Kissinger hace un planteamiento muy interesante hacia el final: para ver el futuro de Estados Unidos, China no encuentra nada mejor que recurrir a un oscuro memorándum del 1º de enero de 1907 de la Cancillería inglesa, escrito por un señor -Eyre Crowe- que era hijo de un diplomático inglés nacido en Alemania, educado durante dieciséis años en Alemania (porque su madre era alemana), pero que deviene en aquellos años en un lúcido intérprete de las necesidades del Imperio Británico y del Foreign Office.

En este memorándum del 1º de enero -parece que no tenían feriados en esos tiempos de 1907- Crowe sostiene que va a haber un conflicto claro e inevitable entre Alemania e Inglaterra, porque la decisión alemana de tener una armada tan poderosa como la que ellos pudieran tener, desafiaría la supremacía naval del Imperio Británico, lo que haría inevitable por sí solo el conflicto.

No importaba cuales fueran los esfuerzos del Rey de Inglaterra o del amigo emperador de Alemania. Y luego dice, en consecuencia: "No hay espacio para la diplomacia".

Siete años después quedó demostrado que el señor Crowe tenía razón: comenzaba la Primera Guerra.

Kissinger entonces, usando este memorándum, se pregunta si habrá algún Crowe que esté escribiendo ahora algo parecido en Estados Unidos o en China; y por cierto, lo encontró en China: el Coronel Ling-Min Fu en un libro que está publicado en inglés con el título "El Sueño Chino" ("China Dream"), en el que sostiene que es inevitable el conflicto y que hay que prepararse para ello.

Por su parte, Kissinger dice: "Los neoconservadores partidarios de un cambio de régimen también piensan que el conflicto es inevitable".

Si el conflicto es inevitable entonces, ¿cómo comienza?

Porque la potencia que ve que va disminuyendo su poderío entiende que ahora es cuando tiene que ser capaz de imponerse e impedir ser alcanzado; o hay que, por parte del otro, hacerlo de una manera tan delicada que lo haga imposible, que no haya pretextos, hasta que sea el número uno y entonces pueda mostrar la musculatura.

Kissinger entonces plantea la solución y dice: "Mirando lo que ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial, con la Alianza del Atlántico Norte, la solución ahora es la Alianza del Pacífico".

La Alianza del Pacífico tiene que buscar cuáles son aquellos elementos que nos permitan potenciarnos y la verdadera competencia no será con "hard power", el poder duro, las armas, sino que será el poder blando.

Una vez escuché decir a Clinton: "Estados Unidos tiene que demostrar su fuerza no por el ejemplo de nuestro poderío, sino por el poder de nuestro ejemplo, que es distinto". En consecuencia, dice: "Se va a competir por cuál tiene las mejores instituciones, por cuál tiene la mejor sociedad, por cuál tiene los mejores grados de libertad".

Busca entonces Kissinger algunos elementos de coincidencia.

Diría que hoy usted habla con la dirigencia china y escucha que ellos están creando una sociedad armoniosa. En Occidente dirían que estamos creando una sociedad inclusiva, no un Estado de Bienestar porque ahora en Europa ya no está muy bien vista esta palabra; pero sí al menos una sociedad de garantías en que todos sean partícipes. Basado en el ejemplo del





Atlántico Norte porque, si ustedes los piensan bien, el Atlántico Norte es la OTAN y en la OTAN no hay que ser ribereño del Atlántico para formar parte. Que yo sepa, Italia no está en el Atlántico y que yo sepa Polonia tampoco; y que yo sepa, Turquía menos aún.

¿Por qué lo digo? Porque Kissinger en su trabajo, no obstante que señala a la OTAN como ejemplo, dice: "Sí, pero para evitar el conflicto entre estos dos Estados, es bueno que hayan algunos Estados que sean invitados también a participar".

Esto es muy interesante, porque los Estados que invita Kissinger son Vietnam, Tailandia, Singapur, Japón, Corea. Y cuando llegué a esta parte de su trabajo, de su libro, dice: "¿Pero por qué son esos los que van a participar en esta cuenca y en esta panacea? ¿En qué medidas en la sociedad real de largo alcance no tienen que tener un lugar importante también América Latina y los que son ribereños como Australia y Nueva Zelanda?"

Y cada uno de ellos sí dan con lo que son nuestros valores de civilización.

Si lo hacemos en un sentido territorial amplio, entonces al norte de Asia, bien al norte existe un puerto llamado "Vladivostok" que está en Rusia; y al otro lado, América Latina que no son solamente los países que miran al Pacífico. América Latina como región es todo. ¿Dónde está si no entonces Brasil; y dónde está Argentina, dónde está Venezuela, etcétera?

¿Qué estoy diciendo con esto? Que debemos pensar que el Pacífico será la gran cuenca del siglo XXI; que la historia de la humanidad está siempre construida en torno a un Mare Nostrum.

Muchos años fue el Mediterráneo y de ahí ese famoso texto de Braudel de historia del Mediterráneo en la época de Felipe II, cuando Felipe II era el número uno del mundo, en el que habla del Mediterráneo y de cómo Felipe II está en el Mediterráneo.

Después del Mediterráneo, pasada la Segunda Guerra Mundial, es el Atlántico Norte; y el grueso del comercio mundial es el comercio entre Estados Unidos y Europa.

Ahora, más del 50 por ciento del comercio mundial está en la Cuenca del Pacífico.

Estamos allí entonces ante un tema que es central porque Europa, los países que miran al Atlántico a través del hemisferio americano (de Canadá, al extremo sur con Chile y Argentina; o si ustedes quieren, América Latina) van a ser parte de esa gran empresa.

Creo que la única forma de entender el rol de cómo nos enfrentamos, cómo somos capaces de asociarnos con lo que está emergiendo en China, es tener capacidad de comprensión; capacidad para entender que el tema de los imperios que suben y bajan es un tema permanente.

La Historia nunca concluye; no existe el fin de la Historia.

Lo que sí sabemos claramente ahora es que el grueso del comercio, de las transacciones, del mundo global, va a ser de los países en torno a la Cuenca del Pacífico.

¿En qué medida entonces este hemisferio americano, configurado en definitiva en torno a los valores, las visiones, la filosofía y "Occidente", cabe allí? ¿Y en qué medida el Occidente todo -a través de este hemisferio- va a participar de la Cuenca del Pacífico en donde está el mundo asiático, con todo lo que eso significa en términos de valores?

¿Cómo vamos a ser capaces de configurar esta sociedad en común? ¿Y cómo vamos a ser capaces entonces de entender también que hay dos formas distintas de mirar el mundo?

Porque cuando China dice: "Me preparo para asumir el espacio que me correspondió durante mil ocho-

cientos años", uno entiende entonces por qué cuando le preguntaron a Chou en Lai como veía la Revolución Francesa sobrevino la famosa frase: "Es un fenómeno demasiado reciente para tener opiniones definidas".

Claro: doscientos años es algo demasiado reciente para tener opiniones; pero la idea es que al término de estos doscientos años yo voy a volver a ser el número uno.

Tenemos que tener la capacidad de entender todo esto que ocurre por primera vez en este mundo que, como aquí se recordaba en la mañana por Julio María Sanguinetti, cada vez es más global; y los desafíos de la globalización, más allá de las crisis económicas, más allá de la Ronda de Doha; y qué es lo que pasa con el comercio, más allá de aquellos temas que son los que día a día demandan nuestra atención.

Alguien podrá decir: "No me hable de crisis económicas, si desde que existen banqueros existen crisis económicas. De manera que eso no es nada nuevo". Y banqueros existen desde que se aprende a comerciar y dejamos el trueque por la moneda. Entonces, no es nada nuevo.

Si eso es así, el tema de fondo es cómo nos preparamos en este lado del mundo para tratar de comprender la filosofía, la perspectiva, la perspectiva histórica, el concepto de tiempo que es tan distinto allá y acá.

No obstante, debo reconocer que algunos países acá están más preparados que otros.

Cuando ustedes, mexicanos, se enorgullecen de la cultura prehispánica -y con mucha razón- a lo mejor están en condiciones de poder competir con los Guerreros de Xian, orgullo de dos mil doscientos años de civilización China. Y cuando usted va a ver a los Guerreros de Xian y ve un montículo y dice: "¿Ahí qué es lo que hay?", resulta que: "¡Ah, no! Ahí está enterrado

el Emperador". "¿Y por qué no lo han abierto?", pregunta uno. "Ah, es que todavía no tenemos la tecnología adecuada. Todos estos llaveros eran policromados, tenían bellos colores, pero al sacar la tierra que los cubre se lleva parte de la pintura. Pero en dos o tres generaciones más, tal vez cuatro, vamos a aprender a desprender la tierra y preservar la pintura. Cuando descubramos eso, entonces vamos a ir a ver cómo está el emperador enterrado".

Es otro concepto, otro sentido de la vida. Por lo menos en mi país estaríamos abriendo todo inmediatamente.

¿Qué quiero decir? China nos plantea un desafío que lo podemos medir en términos económicos, comerciales: el desafío de cuántos empleos crean o no crean. Pero a la larga, nos plantea un desafío de mucho más largo aliento: ¿Cómo nos preparamos para entendernos en donde no nos cuesta nada hacerlo, para discutir la Ronda de Doha o la nueva arquitectura financiera internacional; pero también donde nos es infinitamente más complejo entender que tenemos que llegar a una comprensión con un mundo cuya filosofía es tan distinta de la nuestra?

A lo mejor, así como ellos vuelven a Confucio, nosotros debemos volver a los nuestros y, finalmente, Sócrates y Confucio se puedan entender.

Muchas gracias.